

## HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Por J. S. CROATTO (Universidad de Buenos Aires)

- Para un estudio más "ecuménico" y fenomenológico de la teología habría que comenzar con una exploración de la experiencia religiosa, y de sus valores simbólicos, en otras religiones de la tierra. El hecho cristico, en efecto, no suplanta ni anula, sino que integra y sublima, la aprehensión de "lo santo" en el hombre de todas las épocas y civilizaciones. Por ello, el análisis de las valencias religiosas no cristianas no puede sino rendir óptimos frutos. En esa línea se mueve la obra de H. R. Schlette, *Las religiones como tema de la teología*<sup>1</sup>. Muy seria y de alto nivel es la colección *Las religiones de la humanidad*, que dirige Ch. M. Schröder. Tres volúmenes de la misma fueron dedicados a las religiones de la India. En los dos primeros, el indólogo holandés J. Gonda nos había presentado magistralmente al vedismo, brahmanismo e hinduismo, obra ya traducida del alemán al francés<sup>2</sup>. Acaba de aparecer el tercer volumen, dedicado al budismo, al jinismo y a los fenómenos religiosos de las poblaciones primitivas de la India<sup>3</sup>. Como es sabido, los dos célebres reformadores, Buda y Jina, que pueden situarse a mediados del primer milenio a. C., están en el origen de dos grandes corrientes religiosas asiáticas. André Bareaux coloca a Buda en su verdadero contexto histórico-cultural, sobre todo en su dependencia respecto de la enseñanza tradicional de la India, para destacar después sus innovaciones. Luego de exponer el budismo primitivo y el budismo antiguo —conocidos por los libros llamados *Sūtra* y *Vinayapitaka*—, el autor se detiene en el *Mahāyanā* (pp. 120-172) o "Gran vehículo" (mejor "Gran medio de progresión", cf. p. 120 n. 1<sup>3</sup>), que representa la forma típica y dominante del budismo. Su nombre le viene de la oposición al viejo budismo, llamado despectivamente "pequeño" (*hīna*), o inferior, y de la pretensión de reflejar el pensamiento profundo de Buda. La reforma consiste en dos notas esenciales. Por una parte, la redención no es un asunto individual; se logra con la ayuda de los *bodhisattvas*, nombre que designa a los seres que, llegados al umbral

<sup>1</sup> H. R. Schlette, *Die Religionen als Thema der Theologie*. Quaestiones disputatae, 22, Herder, Freiburg, 1963. Ver la apreciación positiva de F. Mussner en *TrThZ.*, 73 (1964), pp. 247 ss. y en esta misma entrega, en el boletín *Teología de las religiones*.

<sup>2</sup> J. Gonda, *Die Religionen Indiens, I: Veda und älterer Hinduismus*, Kohlhammer, Stuttgart, 1960; II, *Der jüngere Hinduismus*, Stuttgart, 1963. El primer tomo ha sido traducido al francés con el título *Les religions de l'Inde*, Paris, 1962.

<sup>3</sup> A. Bareaux - W. Schubring - Chr. v. Fuerer-Haimendorf, *Die Religionen Indiens, III: Buddhismus-Jinismus-Primitivvölker*, Kohlhammer, Stuttgart, 1964, 302 págs.

del *nirvana*, renuncian a entrar en él, para ayudar a otros seres a encontrar el camino de la salvación. La orientación típica del *Mahâyâna* es el amor al prójimo. Por otra parte, el nuevo sistema rechaza o desprecia las construcciones áridas e intelectuales del *Abhidharma* o “alta enseñanza”. Un capítulo final expone las líneas centrales del tantrismo, doctrina tardía, basada esencialmente en el ritualismo y el esoterismo. La breve síntesis de *W. Schubring* sobre el Jinismo (o Jainismo), expone la historia de este segundo movimiento cismático de reacción contra la religión brahmánica y sus dioses. Su propugnador, Vardhamâna Mahāvîra (siglo VI), llamado “el vencedor” (*jina*), llevó una vida azarosa como Buda. En su doctrina no se acepta la autoridad de los antiguos libros de los Vedas, ni al *âtman-brahman* o sea, el Absoluto, ni el ritualismo de la época brahmánica.

En la misma colección que indicáramos al principio de esta nota bibliográfica, Geo Widengren nos ofrece una síntesis magistral, a fuer de máximo especialista, de las religiones del antiguo Irán en su obra *Las religiones del Irán*<sup>4</sup>. Después de señalar exhaustivamente las fuentes, Widengren estudia el período prezoroástrico, la doctrina de Zoroastro, las religiones meda y persa, de los partos, sasánidas, sogdianos, etc., es decir, todos los movimientos religiosos que se dibujaron en esa extraña y rica meseta iránica, que muchas veces en su milenaria historia hiciera de puente cultural entre el valle del Indo y la región de los ríos Tigris y Eufrates. En realidad, la doctrina que más se impuso en aquella zona fue la de Zoroastro, cuyo monoteísmo moral tanto influyera en las épocas que le siguieron. Temas muy ligados a la misma son los del zervanismo (que ya se perfilara, según Widengren, p. 151, en la época aqueménida o persa), con su dios Zerván o “el Tiempo”; del mitracismo, adoptado en las religiones místicas del mundo grecorromano, y del mazdeísmo. Recordemos, también, que el maniqueísmo llama Zerván a su dios supremo. Como anota atinadamente Widengren (p. 299s), el maniqueísmo tiene rasgos típicamente iránicos, como el dualismo de la Luz (reino del Espíritu) y de las Tinieblas (dominio de la Materia). La exposición de Widengren es clara y sistemática, mucho más que la obra que reseñamos hace un momento. En cada época estudia —anotando una bibliografía completísima— los temas centrales de la cosmología, el culto, la escatología, la antropología, etc. En el cuadro religioso iranio la escatología tiene un relieve muy especial; ahora bien, esta obra presenta siempre dicho aspecto de la especulación religiosa. Widengren insiste también en las creencias relativas a la realeza; nada extraño en un autor que tan denodadamente ha defendido siempre el “cult-pattern” oriental de la ideología real<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> G. Widengren, *Die Religionen Irans*, Kohlhammer, Stuttgart, 1965, 393 págs.

<sup>5</sup> Ver especialmente su *Sakrales Königtum im Alten Testament und im*

En la p. 52 ss de nuestra obra analiza el mito de *Yima*, el primer rey y sacerdote, el rey de la Edad de Oro y portador de la paz, rey solar y cósmico. Widengren se deleita, casi, enumerando las cualidades divino-reales de *Yima*: santidad, inviolabilidad, beneficencia, etc.<sup>6</sup>. El tema es sumamente sugestivo, sobre todo por las presuntas conexiones con la Biblia, ya que muchos autores, entre ellos el mismo Widengren, quisieron ver en Adán (Génesis 1:26 ss) al *Urmensch* u Hombre Primordial, rey sacerdotal mítico.

En el II Congreso Internacional de Antiguo Testamento (Estrasburgo 1956) Geo Widengren había resumido —en una conferencia muy provocativa y discutida, según pudo presenciar el que suscribe— sus investigaciones sobre las influencias iránicas en el pensamiento judío de la Diáspora<sup>7</sup>. Por eso, resulta una gran satisfacción poder estudiar un problema concreto de las influencias iranio-bíblicas, el de la escatología, en el libro de Fr. König, *Las ideas del más allá de Zoroastro y el AT*<sup>8</sup>. Da la impresión de que en este estudio el Cardenal de Viena nos entrega su testamento intelectual. Después de presentar el problema, a través de una larga pero clara exposición de las discusiones sobre las influencias iránicas en Israel (pp. 8-39), König analiza la cosmovisión zoroastriana: la suerte del hombre inmediatamente después de la muerte, el juicio, cielo e infierno, resurrección de los muertos, juicio final o fin del mundo. Como fuentes utiliza, lógicamente, el *Avesta*, especialmente la sección llamada los *gâthâs*, o sermones de Zoroastro, dispersos en el *Yasna* (2ª parte del *Avesta*). Estudia la misma problemática en el AT (representación del *Seol*, textos de Daniel 7, Sab., 2 Mac., Salmos, Profetas, etc.). Las conclusiones a que arriba el autor son más bien negativas, lo que puede extrañar después de los estudios provocados por el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, que parecen revelar tantos elementos iránicos en el seno de Palestina. Sin embargo, el análisis de König es paciente, imparcial, diría que exhaustivo. No niega las múltiples semejanzas de los dos mundos religiosos, el iránico y el bíblico. Pero se resiste a reconocer un influjo masivo y directo, sobre todo en puntos centrales, como la representación del más allá. Los mismos libros de Tobías, Ester y Daniel, compuestos en la Diáspora caldeo-irania, reflejan contactos sólo en aspectos secundarios.

*Judentum*, Kohlhammer, Stuttgart, 1955, y su contribución en S. H. H. Hooke, ed., *Myth, Ritual and Kingship*, Oxford, 1958, pp. 149-203: *Early Hebrew Myths and their Interpretation*.

<sup>6</sup> Véase del mismo autor *The Sacral Kingship in Iran*, en *La Regalità Sacra*, Leiden, 1959, homenaje a R. Pettazzoni, pp. 242-257.

<sup>7</sup> Ver la publicación *Quelques rapports entre juifs et iraniens à l'époque des parthes*, en *Vetus Testamentum*, supl. 4, Leiden, 1957, pp. 197-241.

<sup>8</sup> F. König, *Zarathustras Jenseitsvorstellungen und das Alte Testament*, Herder, Wien, 1964, 292 págs.

La religión judía era demasiado cerrada como para abrirse a influencias extrañas. El argumento, elaborado sobre todo por Widengren, de los vocablos persas en el AT, queda debilitado por el hecho del "ambiente" persa que se extendía a toda Siria, en la era de la dominación aqueménica (siglos VI-IV a. C.). Puede ser, sin embargo, que la cosmovisión irania haya hecho impacto sobre los judíos en algunos aspectos más que en otros, por ejemplo, en la doctrina de los dos Espíritus (cf., entre los rollos de Qumrán, el Manual de la Disciplina y la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas). Para una nueva traducción, con un comentario y notas, de los *gâthâs*, uno puede referirse ahora a la excelente obra de W. Hinz, *Zoroastro*<sup>9</sup>. Hinz es, en la hora actual, uno de los mejores conocedores de la historia del Irán antiguo (cf. sus fascículos en la edición revisada de la "Cambridge Ancient History").

Fuera del mundo iranio, aunque en conexión tardía con Persia, está Grecia. Sobre la religión de los griegos micénicos (2º milenio a. C.) y clásicos nos da una síntesis actual el libro monumental y densísimo de F. Schachermeyr, *Historia griega*<sup>10</sup>. Aunque dedicado más bien a la historia y cultura griegas —el autor es un arqueólogo e historiador del Egeo—, los párrafos reservados a las ideas religiosas (pp. 91 ss. 175 ss.) son muy provechosos. Contra una interpretación ya perimida, observa el autor cómo los micenios veneraban también a Demeter y Dionisio, cuyos nombres están registrados en las tabletas en Lineal B, divinidades relacionadas con los cultos a la fecundidad, de la Tierra-Madre, representando el lado místico, extático, de la religión, relegada a segundo plano cuando la exaltación épica de los héroes, divinos y humanos. Las religiones egeas (Creta, islas Cícladas, Grecia), deudoras en gran parte, de Anatolia SO., según la insinúan fuertemente las excavaciones recientes de Beycesultán, Hacilar y Chatal Hüyük, se caracterizaron siempre por su aspecto telúrico y femenino, elemento que emerge vigoroso en los cultos místéricos de la época grecorromana. No que esta religión "femenina" hubiese sido suprimida durante la era gloriosa de Grecia en el primer milenio, sino que la estructura indoeuropea de la triple función (economía del universo, fuerza física y guerrera, fecundidad), que se reconoce desde los Vedas en la India hasta los germanos y escandinavos en Europa, había casi absorbido todos los aspectos hierofánicos de "lo santo" en una línea masculina. Comp. Mitra Varuna, Indra, los gemelos Nasatya, con Júpiter, Marte y Quirinio de los romanos. Para volver a Schachermeyr, notemos cómo el estudio de la religión griega resulta más provechoso, si ésta queda enmarcada en su verdadera dimensión histórica.

<sup>9</sup> W. Hinz, *Zarathustra*, Kohlhammer, Stuttgart, 1961, pp. 166-241.

<sup>10</sup> F. Schachermeyr, *Griechische Geschichte*, Kohlhammer, Stuttgart, 1960, 454 págs.

## HISTORIA DE LA FILOSOFIA

C. Benzi, R. Delfino, M. A. Fiorito y L. Juhász

La obra de J. Pieper, *Sobre los mitos platónicos*<sup>1</sup>, se plantea el problema, a primera vista meramente histórico pero que tiene en el fondo un valor muy humano y actual, del alcance del mito. ¿Es el mito platónico un cuento para divertir, un medio pedagógico cuya finalidad es la de expresar conceptos abstractos en imágenes, un recurso poético; o bien, sin excluir totalmente estas tres posibilidades, es el mito además y sobre todo la mejor manera de expresar la realidad trascendental, la cual se le presenta al hombre, no como el contenido abstracto de un concepto universal o de una fórmula científica, sino como un acontecimiento, una historia? Tomando por base los conocidos mitos de Fedón, Gorgias, República, y Banquete, el autor nos muestra que el mito de Platón lleva en sí las siguientes características esenciales: El mito es primeramente una historia que se desenvuelve entre Dios y los hombres. Contiene una verdad religiosa y trascendente, una realidad no asequible a la razón sola, que sin embargo tiene estrecha relación con esta razón, por ser la respuesta a sus problemas más candentes. De aquí deriva la segunda característica del mito. Por narrar un acontecimiento fuera de toda experiencia comunicable, su lenguaje es necesariamente inadecuado, siempre en busca de mejores expresiones. Por esto tenemos tres mitos escatológicos bastante diferentes en sus detalles, y sin embargo idénticos en sus contenidos fundamentales. Su estilo es por fuerza simbólico, pero esto no quiere decir que sea erróneo, sino tan sólo que la verdad trascendente no es agotable en toda su riqueza por el lenguaje conceptual humano. El mito no nos narra por tanto una experiencia humana, sino una fe, cuyo contenido se transmite por tradición. Platón hace alusión a menudo a esta tercera característica del mito añadiendo la nota "ex akóes", o "dicen los antiguos". Y con esto llegamos a la valoración de la tesis. Si la interpretación de Pieper es exacta, todo el pensamiento platónico recibe una nueva luz. Teniendo en cuenta la importancia singular de los mitos en el pensamiento de Platón, y que los diálogos filosóficamente más significativos desembocan en la confesión de una fe, la filosofía de Platón se nos presenta como una ascensión de la razón a las verdades propiamente religiosas y trascendentes. El libro, escrito en un lenguaje claro

<sup>1</sup> J. Pieper, *Über die platonischen Mythen*, Kösel, München, 1965, 95 págs.